

SOLEMNIDADES RELIGIOSAS



SALVE DE D. IGNACIO FERNÁNDEZ

Y

MISA DE D. TORIBIO ELEIZGARAY

Bien merecen tan notables composiciones que les dediquemos unas líneas.

La Salve de D. Ignacio Fernández es una obra de gran mérito y que, aunque escrita en estilo moderno, puede ser suscrita por cualquiera de los clásicos antiguos.

El autor ha dividido su obra en tres partes distintas que encierran cada una de ellas bellezas particulares, refundidas en un conjunto religioso verdaderamente impresionable.

Por la elevación de pensamientos, por la distinción de medios empleados para expresarla, ya sobre la más pura forma clásica, ya sobre la forma imitativa, el joven maestro ha encontrado la fórmula misma de la plegaria á la Virgen, y ha sabido comunicar la dulce emoción en el ánimo de su auditorio.

Sin pretender hacer un estudio técnico de la obra, nos será sin embargo permitido señalar en pocas palabras lo que más ha llamado nuestra atención.

La introducción de orquesta hecha por una serie de largos acordes al *tutti*, separados por los *pizzicatos* de la cuerda, es una linda pre-

paración al desarrollo coral que corona con un soberbio *unísono* «ad te clamamus».

La entrada de la segunda parte hecha al sonido grave de toda la cuerda es de un efecto extraño y sorprendente, aumentado aún por la dulzura del contraste del tema desenvuelto en precioso solo de clarinete que, á su vez, hace resaltar el *eja ergo* dicho en solo de tenor.

Después de ésta página deliciosa, el principio de la tercera parte *et Jesum*, dicho por los tiples á solo, comunica una impresión de delicadeza extrema, llegando el sentimiento religioso al máximum de intensidad en la frase imitativa *nobis post hoc*, la cual expresa muy bien el impulso de la fe, para morir sobre el *Jesum nobis ostende*. Viene después la hermosa frase al unísono *O clemens* precediendo á la soberbia final, cuyo desarrollo causa profunda emoción.

En estas hermosas páginas, ¿qué es lo que más debemos admirar? Nos bastará decir que todo está encadenado á maravilla en el conjunto de la obra. El cuarteto, coro y orquesta están tratados con un cuidado igual, con conocimiento exacto de los elementos y de sus caracteres, y una riqueza de colorido que, en ciertas partes de la orquesta, alcanza á la perfección, demostrando así la maestría del autor.

En resumen, la obra es de un mérito superior é indiscutible, digna de los nuestros por la idea y por la forma; prueba que su autor siente una fe viva y que es un artista de quien se puede esperar mucho.

*
* * *

La Misa en *fa* sobre motivos de la Marcha de San Ignacio de Loyola, dedicada á la Excma. Diputación de Guipúzcoa, por su autor el presbítero D. Toribio Eleizgaray, organista de la catedral de Vitoria, es otra obra notabilísima en opinión de los inteligentes.

Los *Kyries* empiezan con el indicado tema, jugando la instrumentación y voces en género imitativo y son de gran efecto.

El *Gloria* da principio con un allegro brillante, y en el *laudamus* entra el cuarteto de voces, siendo la introducción con indicación de la Marcha, el *qui tollis* cuarteto con coros, grave y majestuoso, escrito con gran posesión de la letra, y el final *cum sancto* fuga, revelando todo ello el sentimiento y depurado gusto del autor y sus vastos conocimientos en el contrapunto.

El *Credo* empieza en género imitativo, el *Incarnatus* á solo de

contralto es muy inspirado, el *resurrexit* empieza como el *Credo* en género imitativo, desarrollándolo hasta *et unam sanctam catholicam* en que cantan el cuarteto y el coro la Marcha de San Ignacio, haciendo la cuerda el acompañamiento arpegiado y terminando con una fuga.

El *Sanctus*, cantado por todos, es de efecto especialmente en su parte media en que los bajos hacen unas escalas sincopadas de verdadero interés.

El *Benedictus*, solo de tenor, es de una sencillez inefable y termina con un crescendo soberbio, que D. Tomás Beloqui lo interpretó á maravilla.

El *Agnus* á voces solas y orquesta alternando en su mayor parte, es muy hermoso y corona muy bien la obra.

Esta es una de las mejores y más inspiradas composiciones del autor, digna de figurar en el catálogo de las clásicas.

Reciban nuestra cordial enhorabuena los señores Fernández y Eleizgaray, y recíbala también la orquesta por su magistral interpretación.

